

Los libros apócrifos ¿son completamente opuestos a los libros de la Sagrada Escritura?

Generalmente el adjetivo “apócrifo” lo asociamos a “heterodoxo”, “hereje”, “libro no inspirado”, incurriendo en un grave error de metodología que es la clarificación previa de conceptos. Si, por una parte, es cierto que el calificativo “apócrifo” es poco acertado, pues según la RAE significa: 1) fabuloso, supuesto o fingido; 2) dicho de un libro atribuido a un autor sagrado. Que no está, sin embargo en el canon de la Biblia.

Por otra parte, el adjetivo dentro de la terminología bíblica no coincide totalmente con la definición de la RAE, sino sólo con la última parte del punto 2: *Que no está en el canon de la Biblia*. Es necesario que hagamos una clarificación de conceptos.

1. Clarificación de conceptos

- El **canon** constituye el conjunto de libros que la Iglesia reconoce como expresión de su fe y que su predicación, su celebración y su vida ha ido acogiendo a lo largo del tiempo. Los libros pertenecientes a este canon se denominan canónicos y, por tanto, se predica de ellos que tienen a Dios por autor en virtud de la inspiración y que transmiten la verdad de la salvación.

- En contraposición al concepto de libro canónico surge el de **apócrifo**. El término proviene de *από κρύπτω* y significa *lo que está oculto*. Se denominan a la literatura judía o cristiana escrita en el periodo comprendido entre 200 aC. y 500 dC. Obras pretendidamente inspiradas y referidas, ya sea como autor o como interlocutor, a un personaje de AT o

NT. Los libros apócrifos son aquellos que no forman parte del canon, sin embargo, este hecho no equivale a ser heréticos o no inspirados.

Es más, algunos libros considerados “canónicos” por los hebreos son “apócrifos” para los cristianos y, viceversa. Es decir, existen diferentes cánones¹. Además hay que tener en cuenta una diferenciación de terminología. Mientras para los católicos estos libros se denominan apócrifos, para la iglesia de la Reforma son libros “pseudo-epigráficos” (recordad la primera parte de la definición de la RAE en el punto 2). Nosotros, en cambio, denominamos libros pseudo-epigráficos a los que se atribuye a un autor bíblico. Es decir, pseudónimos. Por ejemplo, la carta de los Hebreos o la de Timoteo se consideran pseudo-paulinas.

Teniendo como perspectiva el canon y la historia del mismo, existe una ulterior diferenciación:

- **Libros protocanónicos:** Son aquellos que nunca se ha discutido que pertenezcan al canon. Las Iglesias de la Reforma los denominan canónicos.
- **Libros deutero-canónicos:** Son aquellos cuya canonicidad se ha discutido alguna vez. Es decir, los escritos con este TIPO DE LETRA en el AT y los mencionados como no aceptados por las iglesias de la Reforma en el NT. Éstos los suelen denominar apócrifos. Últimamente suelen añadirlos al final de sus Biblias.

• **Literatura intertestamentaria:** debido a la dificultad de utilizar el término apócrifo o pseudoepigráfico, algunos autores utilizan la nomenclatura de literatura intertestamentaria. La denominación se debe a que estas obras fueron escritas en el periodo de tiempo entre los dos Testamentos.

• **Extracanáonicos:** Los judíos denominan a estos libros extracanáonicos o heréticos. Porque no cumplen los requisitos rabínicos de canonicidad que son:

- a) haber sido escritos al finalizar la época persa, tiempo en que había cesado la profecía, según los rabinos;
- b) por la coherencia interna en su doctrina y con la Tôrah. Entre estos libros también se encuentran nuestros deutero-canónicos.

¹ Cf. Anexo I.

2. Formación del canon

El canon es el conjunto de libros que la Iglesia reconoce como expresión de su fe y que su predicación, su celebración y su vida ha ido acogiendo a lo largo del tiempo. Los libros pertenecientes a este canon se denominan canónicos y, por tanto, se predica de ellos que tienen a Dios por autor en virtud de la inspiración y que transmiten la verdad de la salvación.

La formación del canon hebreo y cristiano sigue procesos conectados pero diversos². Ha habido todo un proceso de maduración en el que después de quince siglos la Iglesia considera unos libros normativos de la fe, mientras otros no. Ahora bien, este hecho no indica que esta literatura no sea inspirada o no contengan verdades de fe.

Con respecto al AT, la discusión se centró en el número de libros. Es decir, sobre el canon corto (*hebraica veritas*) y el largo (con los deutero-canónicos). La discusión está relacionada con la reforma protestante y con el canon hebreo. Respecto al NT los criterios de canonicidad fueron:

- a) la proveniencia apostólica;
- b) la conformidad del contenido del libro con el credo;
- c) el uso litúrgico.

3. Canon e inspiración

El concepto de Inspiración es complejo. A grandes rasgos consiste en la acción del espíritu sobre el autor bíblico. Sin embargo, hoy en día la inspiración se alarga a la comunidad que acoge el libro. Tiene el mismo dinamismo que el círculo hermeneútico: reconoce al profeta quien es profeta; reconoce la acción del Espíritu quien está bajo la acción del Espíritu. Luego la comunidad creyente que reconoce un escrito como inspirado, participa de la misma Inspiración que el autor del libro.

Todo libro canónico es inspirado, pero también existen libros inspirados que no son canónicos. Por ejemplo los libros de los Padres de la Iglesia, la promulgación de los Concilios...etc. Luego la contraposición entre canónicos y apócrifos no se sitúa en el plano de la inspiración ni siquiera del contenido de fe.

² Cf. Anexo II.

4. Apócrifos y literatura extrabíblica

La diferencia entre la literatura extrabíblica y la apócrifa es que la primera es precedente o contemporánea, pero independiente a la literatura bíblica. Mientras la segunda se inspira en la Biblia. El estudio exegético ha sido siempre consciente de este hecho. Es más, los estudios comparativos entre la literatura de medio-oriente y la Biblia son amplios y cuantitativos.

Estos textos han sido y son utilizados en la exégesis para comprender la formación de la Biblia. Permiten comprender el universo categorial donde nacen los textos, aquellos elementos que se toman de las distintas culturas que circundan a Israel, así como la genialidad de los autores bíblicos para modificar el material.

La literatura del medio oriente relacionada con el AT comprende desde 3100 aC hasta 31 aC. Un cálculo aproximativo dice que se trataría de más de 600.000 obras. Esta se puede clasificar según zonas³: a) Mesopotamia (sumeros, acadios, babiloneses, asiros); b) Egipto; c) Siria: Ebla y Mari; d) Hititas y Hurritas; e) Ugarit y Fenicio púnicos; f) Arameos; g) Persia y Elam; h) Arabia; i) Griegos.

5. La literatura apócrifa del AT

Dado que nos interesa más el NT, este apartado lo trataremos brevemente. Por literatura apócrifa judía entendemos un conjunto de obras judías (o excepcionalmente judeocristianas) escritas en el periodo comprendido entre 200 aC y 200 dC. Además, estas obras están inspiradas y referidas, tanto como autor como interlocutor, a un personaje de AT.

Conocemos la existencia de los libros apócrifos no sólo por los textos que ha llegado a nosotros, sino porque aparecen citados en algunos repertorios. Sabemos que el número llegó probablemente a un centenar. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no tenemos el texto.

Los criterios para considerar una obra como apócrifa son: a) ser total o parcialmente judía (judeocristiana); b) haber sido realizada entre 200 aC y el 200 dC; c) considerarse a sí misma una obra inspirada; d) referirse en

³ Cf. Anexo III.

forma o contenido al AT; e) que un personaje del AT aparezca como pretendido autor o interlocutor.

De la aplicación de estos criterios emerge una **1ª CLASIFICACIÓN**⁴: a) obras que deben ser incluidas; b) obras que con probabilidad deben incluirse; c) escritos que pueden ser incluidos. Una **2ª CLASIFICACIÓN** resulta del lugar de proveniencia: a) Judaísmo helenístico de Egipto; b) Judaísmo de Siria; c) círculos fariseos de Palestina; d) círculos judíos influenciados por Qumran. La **3ª CLASIFICACIÓN** dimana del género literario: a) apócrifos narrativos; b) apócrifos en forma de testamento; c) apócrifos sapienciales; d) apócrifos apocalípticos; e) salmos y oraciones

El género literario predominante de estas obras apócrifas es el apocalíptico. El objeto de revelación son realidades inaccesibles al hombre, pero que le conciernen. Estas verdades se refieren principalmente a la escatología individual o colectiva, humana o cósmica. El género literario implica no sólo unos contenidos y temas propios apocalípticos sino también una forma literaria particular.

El contexto histórico donde se circunscriben los apócrifos del AT es el del helenismo y, posteriormente, la época romana. La situación política es conflictiva. Si bien la conquista griega fue pacífica y respetuosa con la religión hebrea, la atracción de la cultura helena crea un debilitamiento del judaísmo. Aparecen así grupos de resistencia que defienden a ultranza el cumplimiento de la Tôrâh frente a aquellos judíos impíos que siguen la fascinación del helenismo.

Junto a esta crisis religiosa aparecen luchas políticas intestinas. Un periodo de gran dificultad será el de Antíoco Epifanes IV, como también el de la destrucción del Templo en el 70 dC. Muestra de esta división interna en la concepción del judaísmo son los distintos grupos y comunidades que emergen: esenios y Qumrán, fariseos, comunidades cristianas. Éstas aparecen de algún modo reflejadas en los apócrifos.

6. Literatura apócrifa del NT

En modo análogo al AT, los criterios para determinar la literatura apócrifa neotestamentaria son: a) ser una obra cristiana; b) haber sido

⁴ Cf. Anexo IV.

realizada entre el 200-500 dC⁵; c) considerarse a sí misma una obra inspirada; d) referirse en forma o contenido al NT; e) un personaje del NT aparece como pretendido autor o interlocutor.

Entre la literatura cristiana apócrifa se puede distinguir la literatura apócrifa cristiana no neotestamentaria y los apócrifos del NT⁶. Sin embargo, más que la clasificación nos interesa la relación que mantienen los libros apócrifos con los libros canónicos.

6.1 *Sin relación al canon*

Por ejemplo los Hechos de los Apóstoles apócrifos (de Juan, Pedro, Pablo, Andrés y Tomás) no tienen ninguna conexión con el texto canónico. La única es que se nombra al personaje neotestamentario. El contenido trata de los viajes, de la predicación y de la muerte de los protagonistas. Sin embargo, ignoran los *Hechos de los apóstoles* canónicos. Por lo que hace pensar que no los conocieron bien porque son anteriores, bien porque son contemporáneos, o porque son de otra región.

6.2 *En relación con los Evangelios canónicos*

Bajo el título de evangelios apócrifos se encuentran una gran diversidad de textos. Lo único que tiene en común todos ellos es que hablan de Jesús. Por eso, la relación que mantiene estos libros con los textos canónicos es de vario tipo.

Los más antiguos, como el Evangelio de Tomás y de Pedro, han podido formarse independientemente del NT. Sobre todo el de *Tomás*, aunque nace de círculos gnósticos, debido a la afinidad con los textos canónicos es de gran ayuda en el estudio de la hipotética fuente Q del que parecen inspirarse ambos. Con respecto al *evangelio de Pedro*, la diversidad es notoria. Aunque la trama de la Pasión y Resurrección de Cristo sigue el mismo esquema y género literario que en los canónicos, existen notables diferencias. Esto lleva a pensar que el Evangelio de Pedro se ha inspirado en los canónicos. Algunos estudiosos han formulado la

⁵ Existen algunos escritos apócrifos tardíos datados entre el sec. X-XIII: Evangelio árabe de Ps. Juan; Evangelio de la infancia según San Pedro; Evangelio de Bernabé (en italiano); Evangelio monofisista Georgiano; Evangelios apócrifos bogomiles; Evangelio de Santiago el Mayor.

⁶ Cf. Anexo V.

hipótesis que ambos evangelios tenían a su disposición una fuente pre-evangélica común. Este evangelio no es producto de la herejía. Se leía en la iglesia siríaca.

Mientras los evangelios antes citados siguen más o menos la narración evangélica, existe otra categoría de textos que buscan colmar los silencios de la Sagrada Escritura sobre determinados puntos. Por ejemplo sobre la infancia (*El evangelio de la Infancia de Tomás*), sobre algunas cuestiones anteriores a la historia evangélica (*Protoevangelio de Santiago*), o sucesivas, como el diálogo con Cristo resucitado (*Epístola de los apóstoles*). En este caso los evangelios canónicos se presuponen.

6.3 *Un misdrash cristiano*

La palabra *misdrash*, viene del verbo hebreo *darash* que significa buscar. La literatura misdráshtica tiene como finalidad descubrir el sentido de la Escritura. Busca el significado más profundo de los textos.

El *Protoevangelio de Santiago* se muestra conocedor de los textos canónicos de Lc y Mt. Es más, en la segunda parte los une aportando elementos nuevos. Sin embargo, en la primera parte aparece la historia del nacimiento de María y de su infancia que tiene la intención de explicar y reafirmar su virginidad. Así el nacimiento de María es fruto de un milagro, dado la esterilidad de Joaquín y Ana.

6.4 *Una exégesis narrativa*

Finalmente otros libros apócrifos son una especie de exégesis narrativa de la Biblia. Es decir, es como si, para explicar un dato de la Escritura canónica que no está claro, se construye una historia narrativa que lo justifica y explica.

Por ejemplo, *el Evangelio de Bartolomé* introduce una historia que, aunque seguramente inventada, surge de la necesidad de explicar los textos de Jn 1,51; Mt 10,3. En Jn 1,51 se dice a Natanael que verá los ángeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del hombre. Mientras en Mt 10,3 Natanael se asocia con Bartolomé. En el evangelio apócrifo aparece Bartolomé como el único que queda en la pasión y ve como los ángeles suben y bajan sobre Cristo. La crucifixión el momento de su gloria.

7. Los evangelios apócrifos en la tradición cristiana

La literatura apócrifa herética de tipo gnóstico y maniqueo fue combatida por la Iglesia. Sin embargo, sobre las narraciones pseudo-evangélicas que pretenden satisfacer la curiosidad de los lectores, entre los Santos Padres se observan dos tendencias: a) la primera al representa Jerónimo que piensa en la abolición de los mismos, ya que están hechas en un lenguaje muy vulgar; b) la segunda la de Agustín que sostenía que podían encontrarse algo de verdad en ellos.

Si por las circunstancias históricas y un cierto tipo de reserva, estos escritos no cuajaron en la tradición, por su carácter popular la literatura apócrifa ha influenciado en la tradición cristiana. Por ejemplo, el nombre de Joaquín y Ana, padres de María; la fiesta de la presentación de la virgen niña; el nacimiento de Jesús en una cueva, entre un buey y un asno; el nombre de los tres reyes magos; la tradición de la Verónica. También en el arte. Así el papa Sixto III en el 435 mandó decorar el arcón de Santa María la Mayor con motivos tomados del protoevangelio de Santiago y Pseudo-Mateo.

8. Aportación de los textos apócrifos a la tradición cristiana

La aportación de los textos apócrifos al cristianismo puede analizarse en una doble perspectiva: a nivel exegético y en la tradición cristiana.

- A **nivel exegético** los textos son de gran valor por varias razones. La primera es que, siendo textos coetáneos o anteriores a los bíblicos presentan un eslabón en la cadena de formación de los mismos. Por ejemplo, el evangelio de Tomás y de Pedro ayuda a la comprensión de una posible fuente común (fuente Q) sobre la que se inspiraron los textos canónicos.

La segunda es que, siendo una literatura intertestamentaria, nos permite comprender este periodo de transición del judaísmo al cristianismo. La persona de Jesús se encarna en este contexto y el cristianismo nace de ahí. Luego las categorías culturales, las formas expresivas, los problemas e interrogantes de estas obras reflejan un estrato común. La división AT y NT puede ser superada con el estudio atento de esta literatura.

Finalmente, estos textos ayudan a comprender la cultura circundante. Los textos canónicos muchas veces no son tan explícitos como lo apócrifos a este aspecto. Los libros apócrifos iluminan a su vez lo que supone el encuentro del cristianismo con el paganismo.

- A nivel **de tradición cristiana** los libros apócrifos ayudan en diferentes modos. Son útiles para comprender la identidad de la tradición hebrea y cristiana. El hecho de que fueran libros más sencillos en el lenguaje, más accesibles por ser escritos como romances o narraciones atrayentes, ayuda a comprender la identidad de las primeras comunidades cristianas, sus preocupaciones, sus categorías culturales, muchas veces paganas, su interés así como las preguntas que suscitaban la lectura de los evangelios o los vacíos y silencios que estos dejaban, los cuales se intentaban salvar con una literatura paralela que alimentó por siglos la piedad popular.

Permite también comprender la diversidad de las comunidades cristianas, cómo se acogió y recibió en cada una de ellas el mensaje. Son, además expresión de la fe, si bien en muchos casos expresada imperfectamente, como hoy por ejemplo pueden ser los cantos populares que cantamos en la Eucaristía. Muchas de las narraciones son de marcado sentido ético; pretendían ilustrar con ejemplos el comportamiento de un cristiano, más que elaborar una teología.

El umbral entre herejía y doctrina se roza. Como también nos sucede con determinados pasajes del AT o del NT. Por ejemplo, las afirmaciones de Pablo sobre la mujer o el hecho del anatema en el AT. Los escritos apócrifos son de una menor calidad literaria y teológica, sin embargo, contienen verdades de fe. Su estudio permite comprender como la conciencia cristiana va madurando en su identidad y en su vivencia. Estos eran coetáneos a los evangelios canónicos y se leían junto con ellos. Más tarde fueron relegados a un segundo plano, como manifestación de que la Iglesia va madurando en la comprensión de su fe y paulatinamente la va reelaborando e identificándose con escritos que responden a su credo.

Marta García Fernández